



Dijo el Ministro de Economía que este gobierno, para su mal, en bancarrota recibido había la economía nacional.

Facio la espada le desnudó, conmigo, dijo, tú te desinflas; la espada Hernández también sacó, resultando igual a Cantinflas.

El agarronazo Hernández versus Facio resultó pura bulla

De los arrepentidos se sirve Dios

El Ingeniero don Alfredo Hernández Volio, Subsecretario de Hacienda y Economía, es un muchacho de muy buenas intenciones, pero le pasa la del venado: con nada se asusta y se echa para atrás.

La semana pasada don Alfredo dió un reportaje bomba. Dijo tranquilamente estas palabras:

"La administración Ulate recibió la Hacienda Pública práctica-

mente en derrota..."

Las declaraciones del señor Hernández Volio causaron verdadera sensación en todo el país. En San José más de un periódico reconcentró a sus redactores para que estuviesen listos por si había "sirenado". En Cartago tembló, se formaron corrillos en las calles, y en uno de ellos se encontraron don Enrique Sancho y don Fernando Volio y hasta se les olvidó que estaban bravos. En Heredia las gentes corrieron para la casa de don Juan Rafael Arias. En Alajuela los vecinos vieron que el doctor don Marcial Rodríguez, no obstante que ya está muy rosquete, salía en su automóvil para la capital lo que se llama más ligero que corriendo.

En esta capital las opiniones se dividieron. Mientras unos decían que don Alfredo se iba a parar

en raya, otros aseguraban que habían visto a don Jaime Solera, muy mudado, con cara de nuevo ministro y con rumbo a la Casa Presidencial.

En medio de la mayor emoción llegó otro día.

Todos los periódicos publicaron la respuesta de don Gonzalo Facio.

Sin rodeos declaró el ex-Ministro Facio que la administración Ulate había recibido la hacienda pública definitivamente salvada. Esto es, sin cuentas, con provisiones en la bodega, con platilla en el Banco y todo al día.

Don Chalo Facio dijo en uno de sus párrafos:

"Cuando el Gobierno de Figueres inicia su gestión, las Arcas Nacionales han sido saqueadas, la Administración Pública no cuenta ni con el más mínimo e-

—Pasa a la Pág. 8 Letra A

DON MEMO ARGUEDAS ANDA PEGANDO



Al Consejo de Producción éste le dijo algo atroz: "Que compró sin licitación un dineral en arroz"...

Nada responde el Consejo a semejante riflazo, resultando que este viejo ha marcado bien el paso.

DIPUTADO AL AGUA

El estimable diputado don Rafael A. Arroyo Quesada, en una carta que publica en "El País", censurando las actividades del señor Gobernador de la Provincia, dice en un párrafo:

"Lo natural, lo acorde con la función de un buen gobernador es no descender a la llanura para confundirse en la brega con las pasiones lugareñas, sino mantenerse en el alto pedestal del Juez probo y honesto, actuación que es precisamente la que censuro".

El párrafo anterior denota que el señor Arroyo Quesada ha fallado en cuanto a sintaxis se refiere. Su intención es censurar al Gobernador, pero en el último párrafo resulta censurando que Lizanito se mantenga en el alto pedestal de juez probo y honesto. Y hasta la próxima, don Rafael.

Se anuncia una gran barrida de glostoras

El señor Presidente de la República dice como Jesús:

Quien no está con Cristo, está contra Cristo.

Y como resulta que hasta el gobierno ha llegado la noticia de que existen en puestos públicos muchos miembros del Partido Social Demócrata que hablan y que murmuran que es un gusto, pues ya poner las cosas en su lugar se ha dicho:

Los glostoras están asustados y les echan la culpa a los diputados de su grupo por haber constituido en la Cámara un bloque de oposición. Sin embargo, esos mismos diputados sostienen que don Otilio está asustando con la vaina vacía. No creen que el Presidente tenga tantas fuerzas como para eso. Y es que observan que como ahora no almuerza...

EL DIPUTADO ARROYO, GARROTE EN MANO



Este diputado caballeroso es pariente bastante cercano de nuestro presidente anciano quien con él está furioso.

En la labor del diputado Arroyo no existe hasta ahora nada malo más piensa Ulate en aquel refrán (criollo): "No hay peor cuña que la del (mismo palo)".

...Y, EL CAMBIO SIGUE PALO ARRIBA...:

Los señores del Banco Central tuvieron que reconocer que con los famosos remates de divisas no hacían otra cosa que meter los escarpines, las chinelas, las patiocorias, el tobillo, el peroné y hasta la rabadilla. Basta decir que se hicieron humo todas las promesas que publicaron.

Una vez el gerente del Banco Central, don Angel Coronas, dijo públicamente:

Si se especula con las divisas extranjeras, el Banco tomará enérgicas medidas que pondrán en peligro la situación económica de los bolsinistas."

Y los bolsinistas se echaron a reír y todavía se están riendo.

Las declaraciones del amigo Co-

ronas, prometiendo que el cambio bajaría, nos recuerdan a Romeo en el balcón de Julieta. Mucha prosa y al final los dos terminaron difuntos.

Algo parecido le ocurrió al estimado señor Hernández Volio. Prometió y juró que bajaría el tipo de cambio y que en dos calazos iba a terminar con la especulación. Parecía don Juan Tenorio diciéndole a doña Inés:

No es verdad ángel de amor que en esta apartada orilla más pura la luna brilla y se respira mejor?

Pues bien, el cambio ya colea

—Pasa a la Pág. 8 Letra B.

MARIO ESQUIVEL, AL MICRÓFONO



Este hace poco salió del café en justa defensa, y a Mister Gillete mandó un cable en que le menzó la rama por su inconciencia.

Mario se ha puesto una flor y ahora se ha echado a reír puesto que al macho hablador le dijo con gran furor hasta del mal que iba a morir.

CRÓNICAS de AYER y de HOY

por El Husar Blanco.

LLOVIZNANDO... Y SERENO!

Son muchos los años de la niña Isabel, que cuando se acuerda de los tiempos del General Guardia y de don Próspero tiene para nuestros años palabras compasivas y una leve sonrisa de desprecio.

Es, en nuestros días la niña Isabel, con sus tres cuartos de siglo a cuestas, como un fantasma escapado de un mundo que fué y que vive y alienta en uno que no es suyo. Pero qué delicia es conversar con ella, pegar la hebra del diálogo y, sin mucho costo, volverla a sus años, cuando ella era rosa en el rosal de los mil ochocientos y tantos...

Poco a poco va dejándose llevar de sus recuerdos y vuelve a vivir los días que se fueron, los días que tiene en la lontananza azul de su memoria. Fueron los años del polisión y las cuadrillas, del perfume de patchouli venido de Francia, de los primeros sombreros a la moda del segundo imperio, cuando, en vez de las estrellas del cine, las mujeres que llenaban el mundo eran la Reina Victoria, la emperatriz Eugenia y alguna que otra Madame Bovary.

El aleteo del romanticismo llegó a nuestra tierra e invadió nuestros salones y la vida entera del país precisamente cuando la niña Isabel llegaba a sus floridos quince años. Cuando se trocaban los embarques de café por sedas de China, porcelanas de Sajonia y llegaban al país los primeros pianos de Londres. Cuando cada noche de sarao se estrenaban dos o tres valsos recién importados y ya se pensaba muy en serio iluminar los salones con bombillas eléctricas, construir un gran teatro nacional y hacer un ferrocarril de la capital hacia el mar.

Qué rumbo el de entonces, ir el domingo a misa de ocho en catedral, cuando brillaban al sol mañanero las bayonetas de la tropa instruida por los sargentos prusianos que había traído don Tomás. Adelante la banda y la bandera y los caballeros se quitaban el alto sombrero de pelo al paso de los tres colores.

Y una vez la banda y el ejército dentro de la iglesia, llegaba el General Presidente con su brillante estado mayor; don Tomas usaba levita negra ceñida al talle por fajín dorado; recamado el pecho de brillantes hojas de encino, charreteras con cascada de hilos de oro; espadín con empuñadura de nácar y capa militar azul y roja. Subía el General hasta su sitial y sus dos edecanes, rígidos como estatuas, poníanse a sus lados. La misa se oficiaba por el castrense y la banda ejecutaba partituras que seleccionaba el maestro Chavez. La señora Presidenta, doña Emilia, acompañada de dos o tres damas, ocupaba el reclinatorio y abría su devocionario de cantos dorados con la gran cifra de su nombre. Todos seguían, damas y caballeros, la misa con gran devoción.

Terminado el oficio la tropa, la banda al frente, formaba en el costado del sur de Catedral. Don Tomás salía por la nave central y se colocaba en lo alto de las gradas; rodeábanlo los militares; en los triclinios, la brisa fresca de la mañana hacía temblar los pulmones de cólores. Bajo la capa azul los pantalones blancos, ceñidos del General contrastaban con la levita negra de airoso corte militar y las botas fedéricas, de luciente charol, remataban en sus tacones con las lloronas de limpia plata.

Bajo la sombra de la iglesia el público se amontonaba y llenaba ambos lados de la calle, frente a la plaza y del lado de Catedral. Iniciaban los pianos una alegre marcha y las cornetas dominaban el conjunto dando órdenes y desfilaba la tropa frente al jefe supremo.

Momentos después, en su coche de arneses de plata, pálida y dulcemente sonreída, pasaba la señora presidenta que había oído misa y que se retiraba a su casa.

Por la tarde, recreo en el parque, desfile de damas y caballeros, algunos coches y cabriolé en que daban vueltas elegantes señoras y bellas muchachas y en caballos peruanos o andaluces, enjaezados con primor, los más apuestos caballeros, unos de levita, chistera y flor en el ojal, otros de chaquetón hiladillado y sombrero de fino jipijapa. A las seis de la tarde empezaban a encender las lámparas de los faroles en las esquinas, se arreaba el pabellón al toque de honores en el cuartel principal y las gentes se retiraban a sus hogares.

A las siete de la noche solía haber baile. Cotillón, lanceros o cuadrillas, y los primeros valsos en que hombres y mujeres se abrazaban a larga distancia. Los caballeros coniac; para las damas mistelas. Cuando era de gran gala se descorchaba una caja de botellas de champaña. La cena era a las once. En un cuarto especial de la casa en cuyo centro estaba la mesa de verde tapete, los caballeros corrían los dados y se jugaban buenas morrocotas de oro. Las damas mayores, pechugonas, arropolladas, murmuraban. Los abanicos escondían rubores, sonrisas y bostezos.

A las dos de la mañana todo estaba en silencio, la ciudad dormía. La niña Isabel, por entonces pelo negro, cara de rosa, dieciocho años, soñaba fantásticos cuentos de ilusión, en los que iban y venían apuestos militares o dulces poetas de suaves manos lentas y floridos versos en los labios.

En la lejanía de la calle, la voz viril del Sereno gritaba: "¡Ave María! Las tres han dado. Lloviznando... y sereno!

EL HUSAR BLANCO



Hemos leído un artículo de don Manuel Marín Quirós, publicado en La Nación del jueves 8 de junio. En uno de sus párrafos, encontramos el siguiente concepto: "convirtiéndose en censor de las publicaciones de prensa en aquel ardentísimo debate público..."

Hemos rubricado el adjetivo ardentísimo para explicar por medio de él, el error de conservarlo con diptongo, por aquello de que el término corriente presenta el mismo diptongo. Pero, por razones fonéticas, la diptongación de corriente no debe aparecer. No debemos expresar corrientísimo, cuando la intensidad del acento cae sobre una "e", una "o", pues podríamos decir que origina diptongos; la "e" se transforma en el diptongo "ie", y la "o", en el diptongo "ue".

Es entonces explicable el hecho de que existan "corriente", "ardiente", "caliente", "villante". Son palabras graves. Lo son también "fuerte", "nuevo", "bueno", "grueso".

Pero los superlativos no son graves, sino esdrújulos. Al no caer el acento en la "e", ni en la "o" que tales vocablos traen desde el latín, no aparece en ellos, el fenómeno de la diptongación. Debe decirse, entonces, correntísimo, ardentísimo, calentísimo, valentísimo, fortísimo, novísimo, bonísimo, grosísimo, a pesar de que la analogía pretenda embaucarnos con los vicios de diptongo.

En estas formas se opera el mismo fenómeno que presentan verbos irregulares como nevar, apretar, soldar y escocer. Se dice, en atención al acento que cae sobre las vocales y las transforma en diptongo: nieva, aprieta, suelda y escuece. Pero, si el acento se tras-

lada, tal diptongo desaparece; vuelven a quedar las vocales "e" "o". Por eso sería error decir sueldó, nievó, aprietó, escueció, sino: soldó, nevó, apretó, escoció.

Pasamos a otro párrafo del señor Manuel Marín Quirós. Dice así:

"...Inquiriendo con él sobre esta actitud suya explicóme la gratitud que guardaba por don Ricardo, que fué quien ayudóme en sus comienzos de estudio y labor profesionales. Repliquéle ser una cosa la persona del señor Lic. Jiménez y otra la del Presidente y él con gran energía respondiómeme que en su corazón no cabía esa diferencia hacia su protector. La lección dejómeme apenado y arrepentido..."

Las cinco voces que hemos subrayado: explicóme, ayudóme, repliquéle, respondiómeme, dejómeme, formadas todas por composición de un verbo y un pronombre enclítico, le dan a la expresión general un matiz afectado y matemático, que no corresponde, en manera alguna, a la nobleza de los sentimientos que describe el escritor en ese pasaje. Tan generosa intención queda desfigurada con esa redacción de telegrama, tan propia de la ligereza y de la economía, pero muy enemiga — por cierto — de primores de dicción.

El típico vicio en el empleo del gerundio, muy propio del verbo reglamentar, hemos encontrado en el siguiente título que publicó La Nación el mismo jueves 8 de junio:

"Decreto ejecutivo REGLAMENTANDO el acuerdo internacional de trigo".

Serían correctas las siguientes expresiones:

"Decreto ejecutivo reglamentario del acuerdo internacional del trigo".

Y, para mejorar la redacción, cabe la siguiente:

"Decreto ejecutivo que reglamenta el acuerdo internacional del trigo".

El gerundio que se reconoce en castellano por sus terminaciones

ando, endo, es prácticamente un adverbio. Por consiguiente, requiere para su significación precisa, la existencia de un verbo al cual debe modificar.

Son correctas: "venía reglamentando", "estoy reglamentando", "vi vía reglamentado".

A veces expresa una acción anterior a la que expresa el verbo que modifica:

PASEANDO por el campo, vi atrizar un avión; PASEANDO por la plaza le detuvo la policía.

En estos ejemplos primero sucede la acción de pasear, que la de los verbos vi, detuvo. También el gerundio puede coincidir temporalmente con el verbo que modifica: veía a sus hijos JUGANDO en el portal.

Pero la acción verbal del gerundio no puede ser nunca posterior a la del verbo principal. De aquí el error, criticado vivamente por Bello, de construcciones como las siguientes:

"el agresor huyó, SIENDO detenido horas después".

"las tropas se hicieron fuertes en un convento, TENIENDO pronto que retirarse después de una inútil aunque vigorosa resistencia".

El gerundio no es adecuado para expresar posterioridad. En este caso debe emplearse un verbo o un adjetivo.

Es curiosa la labor analógica que está desempeñando en los últimos tiempos el sufijo "ato"; éste forma parte de palabras como "cardenalato", "generalato", "decanato" y es propio de palabras que significan dignidad. Pero según su función, esa dignidad corresponde a personas. Mas ahora, sue le coquetear con otras palabras, a las cuales pretende darles un título. Así, la redacción del siguiente título:

"Formalizan sus gestiones para lograr el CANTONATO numeroso de vecinos de Zapote".

Dentro de labores cantonales o cantonalistas, es mejor que "los vecinos del Zapote formalicen sus gestiones para que su distrito sea ascendido a cantón". Y dejemos lo del "cantonato", no sea que algún linclipista, por error, nos lo deje en "canto fiato"...

FRAY JANES.

COLUMNILLA

INDUSTRIA DE PESQUERÍA

En muchos aspectos, los hombres somos como los niños mal enseñados. Alimentamos ciertos caprichos con la misma vehemencia de un pequeño que se estaciona frente al escaparate de una tienda de juguetes para pedir un automóvil o una pistola, y si no se lo compran, se bota al suelo, patelea, regaña y llora a su antojo. ...

Los adultos no lo hacemos mal en este sentido, claro que con ciertas reticencias, porque ya cuando se pasa de cierta edad se tiene bien definido el concepto del ridículo, y eso de echarse al suelo a revolcarse y gritar como un demonio, no nos parece lo más atinado. Sin embargo, tenemos otras reacciones para

reemplazar a estas tan disparatadas y lógicas de los niños. Cuando no logramos un deseo, cuando no conseguimos que una aspiración se convierta en realidad, protestamos de mil maneras y, a veces somos crueles en nuestras intenciones. Si no nos resulta un negocio, nos desbancamos en exaltadas imprecaciones contra nuestra mala suerte. Si nos fracasa un amor, la emprendemos contra el rival y hasta deseamos que lo atropelle un tranvía. Si nos encontramos ante una prenda de vestir que nos agrada y tiene un precio que no está al alcance de nuestro bolsillo, nos enconamos contra el dueño del negocio y protestamos

Pasa a la Pág. 7 N° 1



SE QUEDO CON LOS HOYOS!

Hasta la humilde celda del convento llegan de la calle los mundanales ruidos. Y este pobre hermano oye, pero no mira. Sufriré menos que ciertos vejetes verdes que se la pasan en la puerta del club o en las esquinas viendo pasar pilones: eso ven, oyen... pero nada más.

Pues hasta mí ha llegado la queja de don Memo Arguedas y Pérez, agricultor de arroz y de café, que de cuando en cuando siente que con las cosas modernas se le aguarapa el genio y empieza a decir verdades como quien tira serpentinatas en una fiesta.

Ahora la emprendió contra uno de esos nuevos inventos que nos trajo la Funda y que para gloria de la humanidad ha conservado el gobierno ulatiachi.

Se trata de una cosa que se llama el Consejo de la Producción.

Para que nuestros lectores se enteren, es un conjunto de señores técnicos que han leído muchos libros, por lo que se ve, y que saben mucho.

El oficio de estos señores, desde que son consejeros, es el de preparar el espíritu de los costarricenses, aconsejarlos, llevarlos, bozalearlos y conducirlos a que cultiven y cosechen como no se cosechó ni en el tiempo de las vacas gordas.

(Después de tres o cuatro discursos, se vienen las cosechas de café que hay que ponerles estacas con orqueta a las ramas porque no aguantan el peso).

Se ponen unas botas altas, se visten de kaki, van en jeep a las llanuras del Pacifico, le recitan al viento todos los preceptos del cultivo, y en seguida no más se cunden los campos de semillas de arroz que germinan, crecen y espigan como en el cuadro de un pintor loco que tuviera mucha hambre, un poco menos, naturalmente, que la que tienen los costarricenses a estas horas.

Para eso gastan un platillo, pero está muy bien empleado.

Muy bien empleado porque la primera cosecha se descordeló. Hubo, como dicen los güilas que juegan trompos, zafonazo. Pero eso no importa, porque en seguida nos explicó otro señor, que también sabe mucho, que lo que se había perdido en plata se había ganado en experiencia. Y con experiencia no ponen olla los que necesitan comerse su onza cada día. Pero como lo dijo quien lo dijo, estamos muy confor-

mes y muy contentos. Sobre todo muy bien alimentados.

Aquí lo que no se va en sollozos, se va en suspiros. Pero no hay más que ir adelante con los faroles.

Pues bien, resulta que el famoso Consejo, el que tiene ahora las bodegas llenas de experiencia, embrocó a los cafetaleros con la cantidad de que iba a traer almacigo de café para venderles a todos los que tuvieran que sembrar o resembrar.

Y don Memo Arguedas creyó en el cuento de hadas. Claro, tenía que resembrar una finca en Alajuela y se decidió también a romper unos potreros para cafetearlos inmediatamente.

Hizo lo que debía hacer. Alistó la tierra, los lomillos, los cajones, aporcó todo aquello, preparó la sombra y echó la peonada a hacer los hoyos. Vara y vara por los lados y hondos de vara y media para que recogieran materia orgánica y las raíces encontrarán tierra suelta y fácil donde extenderse a gusto.

Llenó los huecos con tierra abonada y rica y se sentó a esperar que lo llamaran para darle el almacigo que los sabios estaban cuidando de acuerdo con el novísimo sistema atómico.

Fué esperar una semana, otra, un mes. Al fin se decidió a preguntar la contestación fue de que no había almacigo, porque los almacigos no habían servido.

Pero que en cambio se había ganado una experiencia de las de quitarse el sombrero, el cual merecía no un simple artículo explicativo como cuando se ganó tanta experiencia con el arroz, sino un poema en versos alejandrinos.

Y allí tenemos a don Memo, que pudo haber comprado almacigo a algunos amigos cafetaleros, pero por esperar al atómico que iba a dar mil por uno, se quedó con los hoyos y sin qué sembrarles.

A este paso están llevando la producción los que iban a volver locos a los costarricenses con tanto arroz

LA DOCENA DEL FRAILE

con tanto frijol, con tanto café, con tantas vainas como nos habían anunciado.

El año entrante experimentarán con naranjas. El otro con frijoles, y así sucesivamente. De manera que dentro de un par de cuarenta años los del Consejo de la Producción van a tener una experiencia que habrá que quitarse el sombrero.

Así es que no debemos los ticos perder la esperanza. De aquí a ochenta años la experiencia que ahora se está atesorando va a empezar a dar sus frutos en cantidad comercial.

Y pueda ser que en el año 2040 una tarde le comuniquen a don Memo Arguedas que ya puede pasar por el almacigo que encargó, para que rehaga el cafetal.

Lo que es muy bueno, porque entre ochenta o noventa años, ¡cómo irán a estar de bien abonados los hoyos!

de cada cuanto tiempo o grandes alegrones o grandes decepciones.

Y es que el banano, ya se sabe, es una fruta singular.

Por algo la llaman musa paradisíaca, no se sabe si por el sabor o porque algo tuvo el banano que ver en el Paraíso. ¡A saber si será la fruta prohibida!

Pues bien: ahora se ha presentado un problema en el que danzan los productores de bananos en el Atlántico, y los que se los compran y los llevan al puerto de Tampa don de las machitas se vuelven locas por el banano de Costa Rica, y lo comen y lo pagan que es gusto.

Pero los que cultivan bananos no están contentos con lo que les pagan los que les toman la punta y se la llevan a los Estados Unidos.

De donde se ha originado un lío de once mil diablos que no lo entiende ni el macho Blondi que es el macho que más sabe de bananos en esta tierra. Lo que es mucho decir, porque aquí todos sabemos de todo muchísimo, más de lo que uno debe saber. Pues el Machito

Blondi a todos les da las malas y los deja regados.

El diputado Portocarrero, como es de la costa Atlántica, se cree obligadísimo a saber de bananos. Y debe saber que es un gusto. Para él la fruta no tiene secretos.

Y como el conflicto es precisamente de los del Atlántico, pues de cabeza al Atlántico y al conflicto con todos sus bananos se echó el doctor.

Y se emprendieron las investigaciones. Y vinieron escritos y contraescritos y, como es natural, don Eladio Trejos dió un reportaje.

Fueron comisiones a Limón y volvieron comisiones. Los bananeros hicieron una representación y los compradores de bananos otra. Una los negros que sirven de peones en los bananales y otra los que cargan los bananos en los barcos.

Y, naturalmente, don Eladio Trejos dió otro reportaje.

Por fin se nombró una comisión para que estudiara lo del banano del Atlántico y todos los contornos del dicho banano. No sabemos, pero es probable que, naturalmente, el diputado Trejos instruyera a los de la comisión.

Por fin los de la comisión averiguaron que había un puerto que se llama el puerto de Tampa en los Estados Unidos que es el sitio al que van los racimos.

Y si los racimos van a Tampa, Pasa a la Pág. 7, Nº 3

PORTOCARRERO NO FUE A PORTO TAMPA

Está de Dios que el banano nos

NUESTRO CURSO LE AYUDARA A GANAR MAS DINERO CON MENOS TRABAJO

¡INDEPENDICÉSE! RADIO ELECTRONICA TELEVISION

Es fácil de entender pero profundo y completo

APARATOS PROFESIONALES E INFINIDAD DE EQUIPOS QUE LE ASEGURARAN UNA COMPLETA INSTRUCCION PRACTICA Y QUE SERAN DE SU PROPIEDAD SIN NINGUN COSTO EXTRA



EQUIPOS PARA REALIZAR MAS DE 400 EXPERIMENTOS

AMERICAN TELEVISION LABORATORIES OF CALIFORNIA

5620 SUNSET BLVD. HOLLYWOOD 28 CALIFORNIA E. U. A.



NUESTRO CURSO POR CORRESPONDENCIA ES COMPLETO Y HA SIDO DISEÑADO ESPECIALMENTE PARA PREPARAR VERDADEROS PROFESIONALES QUE SATISFACEN LOS SEVEROS REQUISITOS QUE EXIJE EL DESARROLLO ACTUAL DE LAS CIENCIAS ELECTRONICAS Y LA TELEVISION. NO SE TRATA SIMPLEMENTE DE UN CURSO CUYOS CONOCIMIENTOS APENAS ALCANZAN A CUBRIR LAS NECESIDADES DE REPARACION Y AJUSTE DE RECEPTORES DE RADIO.

Sr. Presidente de A.T.L.C.

Muy estimado señor:

"Estoy encantado con la atención que Uda. dan a sus alumnos. He sido estudiante de otras escuelas y ninguna como A.T.L.C. tiene un método de enseñanza tan fácil, tan moderno y de tan alto valor técnico como el de Uda. Da gusto estudiar su curso porque a pesar de ser tan profundo, es tan fácil de entender como ningún otro."

(fdo.) César A. Herrera Avianca, Corozal Bolívar, COLOMBIA.

PIDA GRATIS NUESTRO LIBRO Y PRIMERA LECCION DE 44 PAGINAS DE NUESTRO CURSO ULTRAMODERNO POR CORRESPONDENCIA.

NO ES PROPAGANDA, ES EDUCACIONAL.

ENVIE ESTE CUPON HOY MISMO

S. R. Rabinoff, Presidente:

Favor de enviarme gratis su libro y primera lección de 44 páginas del CURSO ULTRAMODERNO DE RADIO, ELECTRONICA Y TELEVISION, sin obligación de mi parte.

Form with fields for Name, Address, City, State, and Country.

¿Qué dice el Señor Ministro de Educación?



No te da pena estar leyendo únicamente libros de crímenes y de robos? Pero si estos son casi los únicos libros que venden en nuestras librerías.

REPLICA

UNA PEREGRINACIÓN EN LA HABANA

En "La Nación" del jueves pasado se publicó una carta enviada al señor Subsecretario de Relaciones Exteriores por los señores diputados que fueron a La Habana hace pocos días. Y como en esa carta, — redactada con el objeto de tributarle un desagravio al señor Encargado de Negocios de Costa Rica en Cuba —, se nos alude, nos vemos obligados a concretar nuestro punto de vista en el asunto.

En primer término deseamos dejar constancia de que al escribir el reparo que le formulamos a un funcionario público, ignorábamos su nombre como al efecto lo hicimos constar. Esto por cuanto ha sido nuestra norma de conducta alejarnos de personalismos cuando se trata de examinar la actuación de los funcionarios públicos. Siempre nos ha parecido una falta de elegancia espiritual esa tendencia, sui-generis en nuestro ambiente, — de ahogar razones con personalismos que no vienen al caso. Esta es una de las líneas que tanta repulsión causan cuando los lacayos de un gobierno creen defenderlo lanzándose ferozmente contra quienes se atraven a asomar la menor censura.

Dado el nombre del señor Encargado de Negocios de Costa Rica en la Habana, don Manuel de la Guardia, — no vacilamos en reconocer todos sus méritos y singulares virtudes.

En el caso concreto lo que observamos es que, precisamente, la nota de los señores diputados desagraviando a nuestro representante diplomático se convierte nada menos que en un documento de acusación contra él.

El reparo que nosotros hicimos radicó en el hecho de que el señor Encargado de Negocios no cumplió con un deber elemental: informar al gobierno cubano, ante el que está debidamente autorizado, de la presencia en la Habana no sólo de un grupo de representantes del Congreso de Costa Rica, sino de muy valiosos elementos de la sociedad costarricense. El hecho de que el funcionario precitado tuviese o no atenciones personales para unos cuantos delegados, no viene al caso. Todo lo contrario; acusa al diplomático costarricense de falta de actividad en su misión, toda vez que no conectó a los miembros de la delegación con el gobierno cubano. Distinto y favorable a su situación sería si él hubiese ignorado la noticia de la llegada de nuestros compatriotas como al principio se afirmaba.

Cualquier empleado de tercera categoría de un ministerio de Relaciones Exteriores, o cualquier ciudadano que tenga una ligera noción de las actividades de un representante diplomático, sabe bien que éste, con o sin la nota oficial de su chancillería, está en la obligación de llenar funciones tan primarias como esa de anunciarle al gobierno ante el cual representa a su país, la llegada de un grupo de distinguidos compatriotas.

El caso que comentamos es muy claro. Los propios diputados declaran que el señor Encargado de Negocios estuvo a recibirlos en el Aeropuerto y fue varias veces a visitarlos. No ignoró entonces que los diputados eran portadores de un pergamino para el Congreso de Cuba. Es decir, que esos representantes de nuestra Asamblea Legislativa viajaban en una doble condición y en consecuencia reclamaban las consideraciones pertinentes.

Cansados estamos de conocer precedentes al respecto. Bien saben todas las personas que han ejercido cargos diplomáticos o que los desempeñan en estos momentos, que el representante diplomático de un país está obligado a llevar a efecto la función que venimos apuntando; buscar el acercamiento de sus connacionales distinguidos con los elementos principales de la nación en donde actúa. Veamos un caso concreto. Llegó a Costa Rica hace pocos meses, sin anuncio de ninguna naturaleza, el doctor don Octavio Méndez Pereira, Director General de la Unesco en el continente americano. Fuimos nosotros precisamente quienes le dimos la noticia al Ministerio de Educación Pública que es a quien le corresponden las actividades de la Unesco. En el acto el doctor Chaverri, con proverbial gentileza, rodeó al Sr. Méndez Pereira declarándolo huésped de honor del país. Y el propio señor Presidente de la República don Otilio Ulate lo abrumó de atenciones hasta el último instante.

En este incidente que alguien trata de agitar con el propósito de ganar indulgencias con el señor Encargado de Negocios de Costa Rica en Cuba, no podemos en ninguna forma asomar la menor censura para el gobierno cubano. El no tuvo conocimiento alguno de la presencia de la delegación costarricense. Y claro está que mal podía tener ese conocimiento cuando nuestro representante diplomático se abstuvo de comunicarle la noticia.

En el fondo de todo esto pareciera que resultamos más papistas que el Papa. Nosotros lamentamos el fracaso de la misión oficial de nuestros diputados quienes regresaron con el pergamino y con el documento emanado del Congreso, y ellos, con excepción del señor Arroyo le tributan un homenaje al señor representante diplomático costarricense. Pero es el caso que no se trata de los diputados en sí. Se trata de que ellos llevaban una misión determinada que aceptaron muy complacidos. En esta forma la situación desairada que pudo existir no fue para este caballero o para aquel otro, sino para una delegación costarricense. Esto es lo que cuenta.

Veamos otro extremo. Como simple particular figuró en el grupo de los viajeros el caballero don Raúl Gardián, abogado distinguidísimo, ex-Ministro de Hacienda y de Relaciones Exteriores y, en una palabra; un ciudadano que honra a nuestro país en donde quiera que se encuentre. Pues bien, por simple lógica, un representante diplomático al conocer la presencia del señor Gardián en el país en donde ejerce sus actividades, de hecho muy complacido lo presenta en los círculos oficiales. Lo hace hasta impudido por ese sentimiento de orgullo de mostrar a uno de los positivos valores de su país.

Seguros estamos de que si al señor Subsecretario de Relaciones Exteriores, don Ricardo Toledo Escalante, un periodista le formulase la pregunta de si él, estando en la Habana en la posición del representante diplomático de Costa Rica, habría procedido o no como el señor de la Guardia, en el acto respondería negativamente.

Para terminar manifestamos que el hecho de que el diputado don Ramón Arroyo se abstuviere de firmar el bendito desagravio a que nos referimos, nos obliga a decir públicamente que hace mucho tiempo

CACERÍA DOBLE

En una fiesta, una dama celosa se dirige a la dueña de casa y le pregunta:

—¿Qué se haría esa graciosa criada que hace poco estaba repartiendo cocteles?

—¿Quieres un coctel? Te lo traeré en seguida!

—No; quiero saber en qué anda mi marido.

IMPEDIMIENTO

—Estoy desolada porque mi padre se declaró en quiebra...!

—¿Ves...? Tu padre se salió con la suya para impedir nuestro matrimonio...!



—No me parezco en nada en mis últimas fotografías.

—¿Tan favorecida saliste querida?...

LA FLAUTA NASAL

Un día la señora Fahnestock, acompañada de sus hijos Sheridan y Bruce, llegó a las islas Marquesas en un pequeño velero de dos palos, y cuando algunos años después, se presentó en el mismo lugar a bordo de un velero mucho mayor, los indígenas la felicitaron con gran entusiasmo por lo que habían crecido sus hijos y por lo que había crecido el velero. Por aquel entonces la señora Fahnestock andaba recorriendo el mundo al objeto de recoger en discos toda esa música primitiva que la industrialización del Oriente está haciendo desaparecer con tanta rapidez, y el resultado de sus esfuerzos, es una maravillosa colección fonográfica de alaridos; gritos salvajes, golpes de "ton-ton" y otra serie de sonidos que, a veces, parecen estornudos, a veces gargarizaciones y, a veces, un rechinar de ollas raspadas al cuchillo o frotadas al estropajo.

Yo acabo de oír por "radio" un concierto de la señora Fahnestock, y, lo que más me emocionó de él, fué la flauta nasal de los tahitanos, pero no esa flauta natural de la que, en mayor o menor grado, estamos todos provistos desde nuestro nacimiento y con la que algunos virtuosos, despreciando las ordenanzas municipales que prohíben hacer música a ciertas horas en los hoteles y casas de vecindad, ejecutan a veces unos solos tan notables, sino un instrumento de caña que los indígenas de Tahití se introducían en la nariz y del que —entre otras cosas— solían sacar las melodías más tristes y quejumbrosas del mundo. Y digo solían, en vez de suelen, porque el ejecutante de quien se valió la señora Fahnestock para improvisar su disco era el último tahitiano que sabía tocar la flauta nasal. Los otros se han aficionado casi todos a la bandurria, en la que, hoy, o bien le dan un carácter marcadamente francés a la música de Tahití, o bien "tahitanizan" toda la música francesa que llega a sus oídos.

Como digo, la flauta nasal de los tahitanos me emocionó bastante, pero no es, ni mucho menos, la única curiosidad que tiene en su colección la señora Fahnestock, y el concierto en "u-ah" de los canacos

no tenemos el honor de conversar con él. Esto por cuanto algunas personas podrían interpretar que el señor Arroyo ha comentado el asunto con nosotros. Al respecto lo que podemos decir es que fué precisamente uno de los diputados firmantes del documento, quien nos dio la información que publicamos el sábado pasado.

En todo caso, para los diputados aludidos, nuestro homenaje de respetuosa simpatía.

Esto es todo.

no le va nada en zaga. Este concierto fué recogido en discos por los jóvenes Sheridan y Bruce, quienes estuvieron siete horas consecutivas en una aldea de la Nueva Caledonia oyendo cómo los indígenas, con una voz de ultratumba, decían a intervalos regulares "¡u-ah!" y esperando que, después de este prelude, se arrancasen a cantar de veras, hasta que se convencieron de que aquello no era sólo el prelude, sino toda la partitura.

No suele ser muy amena que digamos la música primitiva, pero, aunque algunos de sus sonidos, como, por ejemplo, el de las ollas, le produzcan cierta dentera al oyente civilizado, esto no disminuye en lo más mínimo el mérito de la labor

LA ESCASEZ DE PILONES NOS TIENE JUSTAMENTE ALARMADOS

La labor realizada por la Oficina del Censo ha puesto de manifiesto que los ticos somos puro paquete. Así como suena.

En primer término no llegamos ni a un millón y esto agregando todos los polacos que durante los últimos años se han hecho como de la familia.

Pero el informe más pavoroso es que, por mucho que estiremos la cobija, en todo Costa Rica apenas hay diez mil mujeres más que hombres.

Esto es, que se fué al suelo la leyenda de que había siete mujeres para cada hombre.

Eso de que existen siete mujeres más para cada hombre puede ocurrir en Alemania o en China. Aquí resultamos lo que se llama tazaditos. Y gracias.

El dato anterior es sencillamente escalofriante.

Si las mujeres se dieran cuenta de la realidad de las cosas podrían organizarse y hacer lo que se llama una revolución social.

De las diez mil mujeres más que hay, debemos quitar las viejecitas, las beatas, las que padecen de ataques, las que son marimachos y las recién nacidas. De donde, claro está, resulta que el margen a favor es muy pequeño.

Así las cosas, surge un grave conflicto: si apenas hay una mujer para cada hombre ¿cómo es posible que haya hombres que tengan dos, y hasta tres?... Ante este argumento tenemos que pensar que el censo fué un gran fracaso, o hace mucho rato que las mujeres nos están dando las malas. Es decir, que ya no es aquello de que hay hombres que tienen dos mujeres, sino al revés: que hay mujeres que tienen dos hombres y hasta tres...

De los informes del censo resul-

RECORDERIS

—Siempre que te veo —decía un caballero a un amigo suyo— me acuerdo de Pepe.

—Es extraño —le respondió el amigo— porque en nada me le parezco...

—Cómo que no! Si él también me debe cien pesos.

realizada por la señora Fahnestock, tanto desde el punto de vista musicográfico como desde el antropológico. Y, después de todo, ¿quiénes somos afectos a la música tahitiana o a la cañaca? Hace cuatro o cinco años todavía hubiese podido decirse que éramos unos tahitianos o unos canacos bien vestidos. Hoy no somos ya ni siquiera eso.

Julio CAMBA

ta que eso de que los casados tienen por ahí una romántica sucursal, es puro jarabe de pico.

Los resultados del censo han causado sensación entre los grandes enamorados. Don Pipín Martínez, justamente preocupado por todo esto, tiene una libreta de apuntes estadísticos de donde copiamos los siguientes informes:

Lugares en donde hay que ir: Provincia de Cartago. Muy floja. Allí el centro está regularcito, según informes confidenciales suministrados por el Macho Pacheco y por don Rodrigo Sancho.

En Tres Ríos los datos del censo son alarmantes. Allí sobran los hombres. El número de las mujeres se encuentra lo que se llama talladito. Por eso los vecinos principales no permiten a ningún cura pizpireto. Con razón en ese lugar se conmovían las gentes cuando don Próspero Rodríguez les contaba que en México había muchachas bonitas hasta en baratillo.

En Alajuela es en donde la cosa está muy buena. Allí, en el centro, para cada hombre hay mujer y media. De este modo, si se descartan los hombres medio anonas, bien hay chance para que los viejos conquistadores alternen de vez en cuando.

En San Ramón la cosa está fregada. Basta recordar que allí mandan los Valverde y los Orlich para hacerse a un lado.

En Atenas existe un saldo favorable, pero ¡queda tan largo!

En Orotina es lo contrario. Allí los hombres están lo que se llama mediditos. De modo que se nos quitan las ganas de ir por allí. ¡Y con lo buenos que son los aguacates que hay por esos lados!

En Puntarenas la cosa está fregada. Más bien allí hay que llevar —Pasa a la pág. 5 N° 3

ESCUELA PRÁCTICA



—Este mes he visto ocho películas de ladrones y policías, y como cuatro de crímenes emocionantes...

—¡Dichoso! ¡Cuánto has aprendido!...

Nº. 1

contra el abuso y el espíritu especulativo de los comerciantes. Y es así como en la generalidad de estos casos, después de que nos enfriamos y hemos contado hasta diez —siguiendo el consejo que cierto Presidente dió a cierto Ministro— vemos que con razón se dice que en el manicomio no están todos los que son, ni son todos los que están.

Caemos en estas lucubraciones, al leer en estos días por la prensa, las airadas protestas que se vienen formulando ante las perspectivas de que empresas extranjeras se dediquen a nuevas explotaciones pesqueras en nuestro Golfo de Nicoya. De ese golfo nosotros sólo conocemos la orilla en la cual nos hemos dado uno que otro baño cuando en los épocas de verano, de todos los años, solíamos ir a Puntarenas para pasar un fin de semana. Sin embargo, han bastado esas visitas rápidas, para darnos cuenta —desde hace mucho tiempo— de que los nacionales jamás nos hemos preocupado por organizar allí una industria de pesca debidamente acondicionada. Cierta que esto cuesta bastante dinero, pero se adivina que es una empresa bien remunerativa, cuando tanto se explota en otros países. Y es lógico suponer que no habría de faltar capital costarricense para organizarla. Pero lo único que se ha llegado a hacer, en esta materia, son explotaciones muy en pequeño, sin carácter permanente y sin una orientación industrial como corresponde. De aquí que, cuando uno va al puerto, resulta un hallazgo que en los hoteles le sirvan pescado, porque éste viene a ser casi un plato exótico. El vecindario de Puntarenas no lo comería, si no es que unos cuantos aficionados a la pesca se instalan por las noches en el muelle, o en cualquier otro lugar, para ver qué logran con la carnada o con el arpón. Y lo que se logra, desde luego, es bien poco. Lo demás, es una industria incipiente, rudimentaria, que consiste en unos cuantos botes que se lanzan mar adentro para traer el poco pescado que se trae a los mercados del interior. Mejor dicho, al mercado de San José, porque tenemos la impresión de que en las demás provincias es éste un maajar casi desconocido.

El resultado está a la vista: un país con cinco mil quinientos kilómetros de costas por ambos lados, con abundancia de gran variedad de peces y cuya población desconoce el pescado en su programa de alimentación diaria. Un pueblo en el cual comen langostinos, ca-

marones, ostios, langostas y otros mariscos es cosa de lujo y cuyo consumo está reducido solo a determinados periodos del año. Un pueblo, en fin, al que no se ha acostumbrado a comer ese alimento, por la escasez de éste. O, para decirlo con exactitud: por la escasez de hombres que se dediquen a la pesca; por la escasez del espíritu de empresa del mismo pueblo costarricense. Triste es confesarlo, pero es fuerza decir que, para que hoy podamos comer algunos mariscos enlatados, ha sido necesario que los "gringos" hayan venido con sus equipos de pesca a recoger esos mariscos de las aguas costarricenses para trasladarlos a California, y luego enviarnoslos dosificados en latitas y al mismo precio que nos cuestan las sardinas traídas de España o de Portugal. Y para que podamos comer —cuando el bolsillo nos lo permite— una media docena de ostiones en un "cocktail" de Nueva Orleans tienen que enviarnoslos y, desde luego, los tenemos que pagar como si fuesen caviar... Y lo mismo nos sucede con la langosta o con los camarones, que si deseamos quitarnos "el antojo", tenemos que consumirlos en latitas procedentes de Norteamérica, (aun cuando su verdadero origen sea nuestro Golfo de Nicoya); y además de que pagamos un precio bien alto por el producto importado y dosificado, lo ingerimos siempre con la precaución de que nos pueda ocasionar un colerín, o un colerón.

Claro está que cuando tal hacemos, al abrir la latita y luego comernos su escaso contenido, no podemos evitar la exaceración contra la incuria de los capitalistas costarricenses que, aparte de la perspectiva del negocio que representa la pesca organizada, contribuirían a dar ocupación a centenares de trabajadores costarricenses, al mismo tiempo que cooperarían eficazmente a que el pueblo de Costa Rica tenga alimentación adecuada. Por esto es que incurrimos en las lucubraciones del principio de esta columna, porque nos produce no sabemos qué impresión cuando vemos que alzamos al cielo el grito en cuanto asoma el inversionista extranjero, pues pareciera que lo único que estamos deseando es que se nos deje vivir a gusto en nuestra inercia secular.

DON PACO

EL REGALO

que todo padre agradece:

Camisas

CORONA

Nº. 2

¿por qué no habían de ir los diputados?

Se resolvió entonces que los diputados fueran a Tampa. Los de la comisión, en la cual no estaba Portocarrero.

Pero resultó que los diputados, cuando ya estaba todo arreglado y les daban el pase en los barcos que van a Tampa, tuvieron que echarse atrás.

Pero el doctor Portocarrero, que no afloja, se dijo: aunque sea yo solo iré detrás del banano. Iré a Tampa. Lo veré desembarcar. Lo veré vender. Seguiré a las machitas que lo compran y veré qué diablos hace cada macho con el banano que ha adquirido y daré un informe a la cámara.

Resultó que el Ministro de Agricultura, el señor Volio Guardia, también tuvo su atraso para irse a la Tampa.

No importaba. El sobreviviente de la expedición, el Dr. Portocarrero seguía en ella. En sus manos llevaba el banderín y no aflojaría ni un dieciséis. El plantaría el banderín en la Tampa.

Su divisa fué desde ese día: Portocarrero irá de carrera a Porto Tampa.

Pero a última hora cuando ya se iban a embarcar el doctor y su valija, les dijeron los del transporte de bananos que no los llevaban.

Que si quería irse por su cuenta, nadie se lo impedía. Que había buen servicio de aviones y buenos hoteles en Tampa.

Que ni en calidad de racimo lo admitían a bordo.

Naturalmente el diputado Portocarrero se indignó y pegó el grito en el cielo. Se ha ofendido en un señor diputado a la bandera, al himno, a la tradición, a las estatuas, a los próceres, al Irazú, al Poás, a la patria.

¡Bonita manera de portarse la de estos compradores y carreadores de bananos no llevando a Portocarrero a Porto Tampa.

Y en eso ha parado la cosa.

El diputado y doctor Portocarrero no ha podido zarpar para Tampa. Pero la verdad es que después de la que han hecho está que se lo lleva la Tampa!

EL PADRE CANUTO

ANIMAL CELEBRE

LOS GATOS MICIFUZ Y ZAPIRON?

En unas fábulas que titulé calificándolas de morales, ha narrado el poeta pedagógico Samaniego la aventura de estos felinos. ¿Para ofrecer un ejemplo de honorabilidad...? Pues claro que sí. ¡Y hasta un ejemplo de honorabilidad refinada! Al escrúpulo, al leve escrúpulo, pesaban las cosas de conciencia Micifuz y Zapirón, que así, muy mercedadamente, son conocidos por "los gatos escrupulosos".

¡Qué edificante es su historia! No lo parece al principio, no. Cuando

A las once, y aun más de la mañana la cocinera Juana, con pretexto de hablar a la vecina, se sale, cierra y deja en la cocina a Micifuz y Zapirón hambrientos,

veamos a los gatos proceder desatentadamente. Pero ha de considerarse, según Samaniego considera, y a mi juicio considera bien, que no gastan cumplimientos, gatos enhambrecidos, por lo que tienen disculpa si, como lo realizan,

se avanzan a probar de los cocidos. Luego la historia sigue sin parecer edificante. Tan desatentados, o más, se muestran ambos gatos en el momento de decir Zapirón:

¡Veamos esa polla que está en el asador, lejos del fuego, y arrimarsé Micifuz, mostrando cada trinchante, que en el arte cisorio, sin gran pena, pudiera dar lecciones a Villena.

¡Se comen el ave íntegra! Es desgraciadamente cierto... De todos modos, la disculpa presentada antes puede volverse a presentar. Y esta vez viene reforzada con el hecho de que los gatos, sobre enhambrecidos, están furiosos, porque el frustrado intento contra los cocidos les quemó. Consta así, lo mismo respecto al uno

¡Fu —dijo Zapirón— maldita olla! ¡Cómo abrasa...!

que respecto al otro, porque Micifuz se arrima

Ya también escaldado, desde luego

El acto de feroz voracidad lo efectuaron, pues, Micifuz y Zapirón cegados por el hambre y por la ra-

bia. Y además, en seguida... ¡Ah, en seguida! En seguida entra lo ejemplar de su conducta. Atended.

Concluido el asunto, el señor Micifuz tocó este punto: Utrum, si se podía o no en conciencia comer el asador.

Acaso la atrevida proposición os espante. Sin embargo, reparad en que Micifuz lo hace en forma interrogadora. ¿Pregunta? ¡Luego duda! Y la duda constituye el comienzo de la negación... Por lo que al otro gato se refiere, bien clara es su actitud:

¡Oh, qué demencia —exclamó Zapirón con grandes [gritos— Cometer el mayor de los delitos...!

Después hace a su colega atinadas reflexiones:

¿No sabes que el herrero ha llevado por él mucho dinero, y que, si bien la cosa se examina, entre la batería de cocina no hay un mueble más serio y [respetable?]

que concluye con una severa reprehensión.

¡Tu pasión te ha engañado, miserable!

Micifuz —¿hay que decirlo?— se apresuró a abandonar el proyecto, que, por otra parte, no presentó con ánimo decidido de que se aprobara. ¡Y el asador no tuvo que sufrir el menor contacto de los dientes felinos...! Porque

eran los dos gatos de suerte timoratos, que si el diablo, tentando sus pasiones, les pusiera asadores a millones (no hablo yo de las pollas) o me [engaño, o no comieran uno en todo el año.

Espejos de hombres honrados resultan de este modo los gatos Micifuz y Zapirón. Como ellos proceden muchas buenas personas al no hincar los dientes en los asadores. ¡Iguales escrúpulos de conciencia se lo impiden!

Unidos, claro está, a lo poco masticable que es el hierro.

Luis de Oteiza

NO SE METAN CON MARTEN ESTUDIANTES EN REBELDÍA

El señor Subsecretario de Economía don Alfredo Hernández Volio, en respuesta a don Gonzalo Facio, dijo lo que sigue:

"También reconozco que el señor Facio, durante su corta permanencia en el Ministerio de Economía y Hacienda tomó medidas que han ayudado al ordenamiento fiscal, y es realmente una lástima que no se le hubiere encargado este ministerio mucho tiempo antes, para haber evitado los trastornos causados por la falta de continuidad en una labor que requiere bastante trabajo y atención constante".

De las palabras anteriores se desprende una chinita para el ex-Ministro Licenciado Martén quien hoy se encuentra completamente alejado de los ajetreos políticos. Por cierto que hemos tenido el placer de escuchar las valiosas conferencias que todas las semanas dicta en el Instituto de Investigaciones Económicas y sociales.

Bien está el brochazo para don Chalo, pero no así el pellizco para el señor Martén.

Don Alfredo debió, primero que nada, echar abajo los proyectos del señor Martén como la nacionalización de bancos y el diez por ciento. ¡Y miren que muy al pelo le ha caído al gobierno actual el producto del 10%!

Al señor Subsecretario le aconsejamos que no se meta con don Alberto porque se va a rebuscar. ¡Vea que se lo advertimos!

Trabajador de verdad

Estaban descargando tabloncitos de un camión. Dijo el capataz a un obrero:

—¿Cómo es que llevas solamente un tabloncillo, cuando todos los otros llevan dos?

Contestó el obrero:

—Son demasiado haraganes para hacer dos viajes como yo.

Los alumnos de la Escuela de Pedagogía, esto es, los que estudian la ciencia de Pericles, declaran que no aceptan el traslado a la ciudad de Heredia.

Mientras tanto los heredianos han sido informados de que el director de la Normal está casi caído.

En Heredia, en donde tanto se ha luchado por la cultura del país, existe un gran desaliento toda vez que sigue el empeño de quitarles hasta el Director de la Escuela Normal. De seguir así las cosas, los heredianos harán república aparte. Ya tienen el proyecto listo. De Presidente de la República Herediana pondrán a don Juan Rafael Arias. Y hasta piensan nombrar de Arzobispo al Padercito Mata.

Los heredianos no se dejan y muy pronto los veremos gritando: ¡Viva Heredia!, por media calle.

EN LA HORCA SOVIÉTICA



Checoslovaquia, colgando de la horca soviética, previene a las naciones del Pacto del Atlántico que deben mantenerse unidas, si no quieren correr la misma suerte del cadalso comunista.

¿QUE HUBO DE LA FUGA DE FRANKSTEIN?

Todavía las gentes no se explican cómo ocurrió la fuga de Frankenstein. Las narraciones publicadas al respecto por los diarios no convencen a nadie. ¿Cómo es posible que un delincuente tan peligroso como ese sujeto no fuese debidamente vigilado? Los guardianes que lo cuidaban, estaban en Babia?

Esa historia de que a Frankes

tein lo soltaron por un golpe de habilidad policiaca, no es otra cosa que un cuento ruso. La realidad es que Frankenstein abandonó tranquilamente su celda toda vez que no vio obstáculos en su camino. Con la mayor tranquilidad del mundo salió por un corredor, saludó muy cariñosamente a todo el que se encontró y las puertas se le abrieron de par en par.

La explicación de que ese sujeto fue confundido con un guardia vestido de particular, no convence a nadie. En todos los cuarteles del mundo, en donde existe un poquito de disciplina, de hecho un policía que sale de un cuartel vestido de particular debe presentarle a los porteros el permiso respectivo.

Podemos afirmar que el detective americano, en la reunión que dió en su residencia en días pasados, dijo que "no se explicaba el motivo por el cual no habían caído los jefes del cuartel de policía de donde se había fugado Frankenstein.

¡Así como suena!

Por otra parte, ya se tarda

A

El equipo de trabajo, la economía nacional se halla postrada tras ocho años de gobierno irresponsable y casi tres meses de total paralización de actividades productivas provocada por la violenta campaña electoral y la guerra civil. ¡Entonces sí que estábamos en plena quiebra!

Un año y medio después, el Gobierno de Figueres entrega a su sucesor una administración pública dotada del mejor equipo de trabajo —tanto mecánico como humano—, con que se haya contactado en toda la historia del país, al paso que los depósitos bancarios, el volumen de la producción y de los negocios en general arrojan sus más altas cifras. ¿Es esto un síntoma de bancarrota?"

Cuando don Sergio Carballo la captura de ese Frankenstein. Y al paso que van las cosas nada raro sería que el hombre cansado de andar a salto de mata, resolviera volver a su celda sin que en el cuartel se dieran cuenta de su llegada.

leyó esas palabras, se quitó los anteojos y le dijo a don Joaquín Vargas Coto:

—Hombre, Husar, yo creo que Chalito Facio es don Camilo Galagarza y Cabalceta...

Y don Luis Felipe González, que una vez publicó horrores contra los gastos de la Junta, parpadeó tres veces seguidas, pidió un poco de jugo de limón agrio y se quedó en Heredia con el hígado punzado.

Pero bien, el país entero esperaba la vibrante respuesta de don Alfredo Hernández Volio quien en ese momento era el Tuzo Portugués de nuestros economistas.

Las gentes deseaban que amaneciera para leer la réplica de don Alfredo desmenuando a don Chalo.

Y vino la réplica y conforme a

ella don Alfredo le da la razón al señor Facio. Casi hasta lo felicita por su acertada respuesta.

Don Alfredo que primero había dicho esto:

La administración Ulate recibió la Hacienda Pública en completa bancarrota...; sale ahora diciendo:

"No puede afirmarse que la hacienda pública se encontraba definitivamente salvada al iniciarse la actual administración..."

Bueno, una diferencia tan grande como la que hay entre don Bartolomé Montoya, y ¿Bartolomé, me monto ya?; o entre ¡qué Catalina de Medices!, y, ¿qué me dices Catalina?

¡Y nosotros que habíamos hecho una apuesta a favor de Hernández Volio!

Para un buen servicio llame a

LOS TELÉFONOS:

4990 - 3002 - 5020 - 5030

3128 - 2184 - 3355 - 4991

- 3030 -

GARAGE ALFARO, S. A.